

marzo 1978

CONFERENCIA DE PRENSA REALIZADA AL TERMINO DE LA V SESION DE LA COMISION-INTERNACIONAL DE INVESTIGACION DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE.

Luis Corvalán: El senador Fuentealba en el día de ayer pronunció un discurso, uno de los más importantes pronunciados en el desarrollo de esta Conferencia, en el cual con mucha franqueza recordó que el PDC estuvo, creo que son sus palabras exactas, en la oposición democrática al Gobierno del Presidente Allende y agregó que, luego del golpe militar, la DC ha ido derivando de más en más en un partido de oposición a la dictadura. Esto es así. La dictadura ha ido atacando de más en más al PDC. Se ha comprobado una vez más, se puede decir también, que el fascismo empieza por perseguir a los comunistas, a los socialistas y termina por perseguir a todas las fuerzas democráticas, a todas las corrientes democráticas.

Como consecuencia de estos hechos objetivos, y del carácter de la política económica de la dictadura que afecta los intereses de todas las capas sociales que constituyen el pueblo de Chile, se ha venido desarrollando lo que podríamos llamar un proceso ascendente de coincidencias, de convergencias y de acciones comunes entre la DC y la UP. Particularmente en la base, en el estado llano. Pero también, ha habido conversaciones, no siempre oficiales y contactos, dentro y fuera del país, entre representantes de estos dos sectores políticos; y yo creo que las cosas van desarrollándose en esta dirección. La presencia misma en la V Sesión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de tres relevantes figuras del PDC, indica que se marcha por este camino.

Renán Fuentealba: El PDC oficialmente ha manifestado que considera necesario un reagrupamiento de todas las fuerzas sociales y políticas en el gran movimiento pluralista que reúne a todas las fuerzas democráticas.

Este movimiento -que, ojalá, pudiera llegar a formarse- superaría los actuales esquemas tradicionales, partidistas, y las hegemonías y llevaría a una expresión mancomunada de todos los sectores en la lucha para poner término a la dictadura y para construir una nueva sociedad democrática.

La DC en este momento está frontalmente en contra de la dictadura y los hechos, que son más fuertes que las palabras, obligan a los DC y a los partidos que integran la UP y a todos los que están en contra de la dictadura a realizar acciones comunes permanentes en defensa de los derechos humanos, de las libertades amagadas y en la lucha en contra del régimen militar.

Termino diciendo que los contactos entre la DC y los Partidos de la UP son cada vez más cordiales y se progresa en una forma muy positiva.

Hortensia Bussi de Allende: Estoy completamente de acuerdo con las palabras, el pensamiento de Renán Fuentealba y Luis Corvalán que hemos escuchado aquí. Ellos son los representantes de la DC y de los partidos de la UP. Aplaudimos estos esfuerzos para acortar los días de la dictadura, porque es todo el pueblo chileno el que sufre. Todo el pueblo chileno sufre la inflación, la cesantía, las dificultades económicas, sociales, políticas en todos los aspectos. Creo que para nosotros es muy interesante, como ya lo he dicho, que se realicen estos contactos, esta acción común entre los partidos DC, de la Unidad Popular y con el MIR.

Gustavo Ruz: Yo quiero enumerar, brevemente, cuestiones que han contribuido a unir a la Unidad Popular y a la DC después del golpe de Estado. El fascismo, la DINA desarrolló acciones represivas en el interior contra los militantes de nuestros partidos, en el exterior intentó el asesinato de Bernardo Leighton, dieron muerte a Orlando Letelier, dirigente del PS y al General Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército.

Pero no sólo nos ha unido el dolor de nuestros mártires, sino que también nos ha unido la lucha contra el fascismo en el interior de Chile.

Hay que notar también el papel sobresaliente que la personalidad del Jefe Exterior de la DC, señor Jaime Castillo Velasco y la personalidad del Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, señor Clodomiro Almeyda, han jugado en los contactos, en las relaciones de estas dos fuerzas en el exterior. Y ahora, en el día de ayer hemos podido comprobar más que nunca el papel que en esto ha jugado el trabajo de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar chilena. La forma en que el señor Presidente Jacob Söderman, el señor Secretario General y los miembros del secretariado de la Comisión, han conducido este organismo investigador, la amplitud que él tiene, ha permitido que no sólo los militantes de la UP confiemos y trabajemos con él, sino que todas las fuerzas democráticas veamos en este organismo una institución capaz de aglutinar no sólo a los extranjeros que solidarizan con Chile sino que a los propios chilenos.

Y finalmente quisiera consignar, y en esto no sólo creo representar al PS,

sino que ha todos los chilenos, el hecho de que siendo Argelia sede de este evento, haya contribuido con la atención, con el apoyo del gobierno y del pueblo argelino, a que todos los sectores de la opinión democrática de Chile hayan convergido a esta reunión y, por lo tanto, avanzado en la unidad antifascista, y por ello nosotros estamos muy agradecidos del gobierno y del Frente Nacional de Liberación de Argelia.

Jorge Tapia: Para nosotros, los radicales, el proceso de convergencia que se produce entre las fuerzas DC y las fuerzas de izquierda, tiene una base más profunda que el nivel de dirigencia.

Esta convergencia ha surgido del embate del fascismo contra el pueblo y de las formas de resistencia generadas en la base por la acción fascista. Incluso, creo que muchos de los dirigentes o muchos de los sectores que empiezan a formar esta unidad han sido superados por las bases mismas, y han sido llevados por las bases a buscar las formas de concertar acciones comunes. Convencidos de que estas debían ser las características del desarrollo político bajo la dictadura, los radicales hemos alentado desde hace mucho tiempo ya, toda suerte de contactos bilaterales o multilaterales con todas las fuerzas democráticas del país para buscar los puntos de convergencia.

En este sentido insistiremos constantemente en la necesidad de buscar un marco de unidad que responda al tipo de demandas o expectativas que el pueblo está exponiendo a sus dirigentes políticos. Si ello supone, y si un día ello supondrá, dejar de lado las hegemonías, nosotros lucharemos porque no haya hegemonías dentro del frente o de acción unitaria o como quiera llamarse desde el cual se inicia la lucha definitiva para derrocar la dictadura.

No quiero terminar sin referirme, esta única vez, a algo que nos parece importante dentro del marco de la reunión de la Comisión. Hemos recibido solidaridad, la solidaridad es parte del trabajo necesario para fundar la unidad con que no sólo protegemos los derechos humanos en Chile, sino procuraremos volver las cosas a la normalidad. Pero también hemos dado solidaridad, y hemos querido dársela en particular al Frente Polisario y a la causa del Sahara, cosa que me interesa dejar en relieve y destacar por lo justa que es la acción nuestra de apoyo a este Frente de Liberación Nacional.

Capitán Jorge Silva Ortiz: Por efecto del golpe militar, actualmente se encuentran en el exilio alrededor de 300 miembros de las FF.AA., a raíz de la situación existente en Chile y, en definitiva, por nuestra defensa del gobierno constitucional del Presidente, señor Salvador Allende. En este momento, para nosotros, nuestro principal objetivo es agotar todos los medios para, en definitiva, hacer caer la Junta Militar. Nosotros tenemos claro que, al interior de las FF.AA. hay una gran cantidad de oficiales y sub-oficiales que son realmente antifascistas y que están absolutamente en desacuerdo con la política sustentada por la Junta Militar. Indudablemente, ya una serie de focos de desacuerdo con respecto a la Junta Militar están apareciendo en el seno de las FF.AA. Simultáneamente, nos estamos preocupando de impulsar una concepción nueva de fuerzas armadas, de unas FF.AA. en Chile que jueguen un rol diferente del que han estado jugando desde el momento de la caída del Presidente constitucional Salvador Allende y cambiar todo el sistema de estructura, el sistema de instrucción, el sistema de penetración imperialista que permitió que se produjera este golpe fascista de tan funestas consecuencias en nuestro país.

Como efecto del imperialismo en el seno de las FF.AA. indudablemente impacta con bastante importancia la penetración ideológica de Estados Unidos y, a su vez, esto trae como efecto que las FF.AA. sean conducidas por una concepción de clase que no representa realmente a la mayoría de nuestro pueblo.

En verdad, yo me atrevería a reconocer que las escuelas existentes actualmente para formar los cuadros de oficiales, son escuelas que representan a la clase burguesa de nuestro país. De ahí entonces, que nosotros pensemos que es necesario cambiar el status, crear en definitiva un sistema de democratización dentro de las FF.AA. que permita a, los distintos estratos sociales llegar a estar presentes en los cuadros de oficiales que conduzcan nuestras futuras FF.AA.

Finalmente quiero agradecer al Gobierno de Argelia y al Frente de Liberación Nacional, la posibilidad que ha brindado para que funcione esta Comisión y en definitiva, que podamos estar presentes representantes de las FF.AA. que nos encontramos en el exilio.

Argel, del 27 al 31 de Enero de 1978.

Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile:

Señores Miembros de la Comisión,
Estimados Amigos,

Hace algunas semanas la dictadura fascista de Pinochet pretendió mostrar ante el mundo un respaldo del cual carece. A tal efecto, llevó a cabo el fraude de la llamada «Consulta» nacional del cuatro de Enero. Pero ninguna persona, salvo que tenga tragaderas tan anchas como para comulgar con ruedas de carreta, ha podido creer en los resultados proclamados. La dictadura ha entrado en una profunda crisis. Su edificio mostró sus grietas. Dos instituciones armadas hicieron ostensible su desacuerdo con la decisión del tirano. En la misma base civil en que se sustenta, en los reducidos grupos de grandes capitalistas y terratenientes, hay también trizaduras por la política económica catastrófica que ha puesto en práctica. Hasta en el seno del imperialismo norteamericano, el padre de la criatura, hay grupos que abandonan a Pinochet.

Todo esto no es casual. Responde a las crecientes luchas de los trabajadores y de todas las fuerzas democráticas del país y al aislamiento de la tiranía en el plano nacional e internacional.

Hablando de esto último, me permito subrayar la importancia que tiene para nuestro pueblo el poderoso movimiento solidario que ha surgido en su favor. Desde hace más de cuatro años éste ha demostrado una pujanza colosal. Pinochet pensó que con el tiempo perdería fuerza hasta apagarse por completo. Calculó mal. Entre nosotros mismos -por qué no decirlo- no faltaron quienes creyeron que, una vez lograda la libertad de algunos presos, entre otras la mía, la solidaridad internacional bajaría notoriamente. Tampoco ha sido así.

Vivimos una época en la cual los pueblos se sienten hermanos entre sí y consideran como propia la lucha por la libertad que libra cada uno de ellos. Así se explica que las causas de Chile o Uruguay, de Angola o Mozambique, de Vietnam o de los pueblos árabes, tengan una resonancia tan profunda en toda la tierra.

Una elocuente demostración del inmenso eco que tiene la solidaridad internacional con el pueblo de SALVADOR ALLENDE es el hecho de que la última Asamblea General de las Naciones Unidas -por cuarta vez consecutiva- fue condenando el régimen fascista de Pinochet. Noventa y nueve estados lo hicieron en esta ocasión.

Esta condena refleja, a su vez, el vasto movimiento de solidaridad con el pueblo chileno que abarca a todos los continentes y al cual confluyen la Unión Soviética y otros países socialistas, gobiernos y parlamentos de países capitalistas, las naciones no alineadas, las más diversas corrientes progresistas, organizaciones obreras, juveniles y femeninas, iglesias de distintos credos, personalidades eminentes de la ciencia y la cultura, millones y millones de hombres y mujeres sencillos de todas las lenguas.

De todo corazón quisiera agradecer las actividades desplegadas por la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. Los esfuerzos y sacrificios realizados por su Presidente, el señor Söderman, por su Secretario General, el señor Frank cuyo ingreso a Chile no le ha sido permitido por el tirano -y por las demás personas que la integran, no ha sido ni serán en vano. Aquí están presentes Anibal Palma, Gustavo Ruiz, y el que habla por cuya libertad y la de otros levantó su poderosa voz la tercera sesión de esta Comisión, efectuada en México en Febrero de 1975.

Quisiera también, destacar y agradecer a la solidaridad de Argelia. Bajo la dirección del Presidente Houari Boumediene, Argelia se distinguió como un gran amigo de Chile en los días del Gobierno de la Unidad Popular y es hoy uno de los países más solidarios. La realización de esta Quinta Sesión en su bella capital es una demostración de su valioso apoyo a nuestra lucha.

En la agenda de esta Quinta Sesión se considera el drama de los prisioneros políticos. Entre los reconocidos hay varios, que, como el dirigente socialista Carlos Lazo, el coronel Galaz, el capitán Vergara, y el sargento Constanza, están presos desde los primeros días del golpe. Estoy cierto que la campaña por su libertad se acrecentará en los días venideros.

La lucha por salvar la vida y lograr la libertad de los desaparecidos han alcanzado ya un nivel muy importante. Sus esposas, sus madres, sus hijos han protagonizado heroicas acciones, imponiendo en el país incluso su derecho a la protesta callejera. Las preguntas ¿dónde están los desaparecidos? ¿qué suerte han corrido? ¿cuándo se responderá de ellos?, acosan a Pinochet todos los días. La opinión pública nacional e internacional le exige rendir cuentas de Víctor Díaz y Exequiel Ponce, subsecretarios generales de los partidos Comunista y Socialista; de Carlos Lorca y José Weibel, Secretario General y sub Secretario General, respectivamente de las juventudes socialista y comunista; de Edgardo Enriquez y Bautista Van Schowen del M.I.R., de Mario Zamorano, Jorge Muñoz, de Reinalda del Carmen Pereira y de Eliana Espinoza, de cada uno y de todos los desaparecidos.

El tirano ha pretendido engañar al mundo con ridículas explicaciones, negando siempre la existencia de estos prisioneros. Pero él sabe que miente. No hablamos de sombras sino de personas con nombres y apellidos, de chilenos que miles de ciudadanos conocen y que - en la mayoría de los casos- fueron detenidos en sus propios domicilios, en sus lugares de trabajo, en la calle, ante testigos.

Permítanme rogarles que los esfuerzos de todas las personalidades aquí presentes, de las organizaciones políticas, sindicales, religiosas, juveniles, culturales que representan, se desplieguen con el máximo vigor en favor de estos compatriotas nuestros, cuya situación es un drama que nos estremece a todos los chilenos.

Hago este ruego sin invocar ninguna doctrina, sino los más elementales sentimientos humanos.

Hace pocos días, la dictadura ha detenido y relegado a 16 militantes de la Democracia Cristiana. Entre ellos figura el ex Presidente del Senado Tomás Reyes Vicuña, destacada figura de la vida política y social de Chile, cuya salud se ha quebrantado gravemente a consecuencia de haber sido confinado a un lugar inhóspito del norte del país, a miles de metros de altura. Dentro y fuera de nuestra patria se ha desatado una gran ola de protesta por este nuevo atropello a los derechos humanos. Pinochet ha dictado un decreto prohibiendo toda noticia, comentario o expresión solidaria en torno a estas nuevas víctimas de la represión. A propósito, quisiera recordar una canción que compuso y cantaba un compañero de prisión en el campo de concentración de Ritoque. Algunos de sus versos dicen:

*"Un hombre loco creyó
poder dominar al Mar
sus frutos mejor matar
y en sus aguas navegar.
Levantó muros de arena
y con alambre tapió
pero este hombre no entendió
que al Mar cadenas rompió
Ningun hombre podrá
jamás dominar al Mar."*

Estos versos significan, claro está, que Pinochet no podrá dominar jamás al pueblo de Chile. Ya en el año que acaba de pasar quedó en evidencia que éste tiene fuerzas para vencer.

En 1977 se lograron importantes progresos en el camino de las luchas de los trabajadores, de la juventud, de las mujeres, de todas las fuerzas antifascistas y se avanzó en el consenso, en el entendimiento, en la concordancia, en el reencuentro de los hombres y mujeres de nuestra Patria que quieren poner fin a la tiranía y construir un nuevo régimen democrático. En el interior mismo de las Fuerzas Armadas surge el deseo de desembarazarse de Pinochet, que las ha lanzado a una guerra contra su propio pueblo, aparta al país de la comunidad internacional y lo ha llevado a tener las peores relaciones con los países limítrofes en el presente siglo, todo lo cual atenta contra la seguridad nacional.

Aquí nos encontramos militantes de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, dirigentes sindicales, militares leales, creyentes y no creyentes. Nos une el anhelo de reconquistar la libertad frente a una dictadura, que, como ha dicho Julio Cortázar, "ha sobrepasado los últimos límites de la ignominia y el horror". Existen, obviamente, diferencias entre nosotros. Pero muchos tenemos la convicción de que, por sobre ellas, podemos entendernos no sólo hoy sino también mañana. Esto exige, entre otras cosas, hacer nuevos esfuerzos recíprocos tras la búsqueda de un proyecto común para el futuro del país, partiendo del hecho de que al pasado no se vuelve, que de él hay que recoger lo más valioso, pero que hay que descubrir e incorporar elementos nuevos, materiales más sólidos para la reconstrucción de Chile.

Esta reunión es una nueva expresión del poderoso río de la solidaridad humana que acompaña nuestra lucha. Para cada uno de sus participantes tenemos los más profundos sentimientos de gratitud. A todos les podemos decir que el día de nuestra victoria no está lejano. Pinochet no podrá imponer indefinidamente su política de hambre y de terror. Más aún, el desgaste de la dictadura es evidente. El pueblo pierde el miedo. El pánico se apodera del tirano. Aún puede golpear. Pero sus golpes ya no son capaces de extinguir el fuego de la lucha social. Esta seguirá adelante. Cualesquiera sean las vicisitudes de hoy o de mañana está llamada a triunfar.

¡El pueblo de Chile vencerá!

Señor Presidente, Honorables miembros de la mesa, señores delegados, señoras y señores:

Las palabras de presentación que ha hecho sobre mi persona el señor Secretario, son demasiado comprometedoras para mí, y, ojalá que las pocas palabras que voy a decir estén realmente a la altura de los inmerecidos conceptos que ha hecho el señor secretario sobre mi persona.

Mi intervención no dice relación directa con el objetivo central de esta Comisión. Por supuesto que yo no vengo a dar un testimonio.

Si bien es verdad que fui expulsado de Chile por la Junta Militar en noviembre de 1974, en forma violenta y rápida, mi caso ya ha sido conocido y juzgado con anterioridad por los organismos internacionales. Por lo tanto el objeto de mi intervención es expresar algunos sentimientos e ideas.

Nuestro amigo y camarada de partido, el diputado Claudio Huepe habló ayer y expresó algunos de nuestros pensamientos.

Habemos aquí tres demócrata-cristianos chilenos, que si bien no estamos en representación oficial de nuestro partido, hemos asistido a esta reunión con su pleno asentimiento. Y se encuentra también presente un importante representante de la Democracia Cristiana Italiana, el Presidente de la Unión Europea de la Juventud Mundial de la Democracia Cristiana, camarada Humberto Laurenti, que creo habrá de tener alguna intervención si es que ya no la tuvo anteriormente.

Yo quiero comenzar por decir que esta reunión ha sido para mí realmente emocionante por los testimonios que aquí hemos escuchado, algunos de los cuales nos erizan los pelos.

Además, por la forma sería en que se han tratado todos los asuntos, por la gran cantidad de partidos y colectividades que aquí están representadas, por el pluralismo que hay en esta reunión. He podido observar la presencia de un señor Obispo de la Iglesia Católica, como es el Señor Obispo Auxiliar de Madrid. He podido imponerme de que hay aquí un 30 o un 40% de personas que pertenecen a la Social Democracia. Habemos demócratacristianos, hay marxistas. Es decir, ésta es realmente una Comisión ampliamente representativa y que merece, en consecuencia, mucho respecto, no sólo por su trabajo sino también por este aspecto tan importante. Y esto que parece secundario es importante decirlo porque la Junta Militar naturalmente, presenta siempre o trata de presentar estas reuniones como dirigidas, como manipuladas exclusivamente por un determinado sector de la opinión pública, y no es así, porque aquí la presencia de todos ustedes, está desmintiendo esa afirmación y es necesario que el mundo sepa que esta Comisión Investigadora es una Comisión altamente representativa, prácticamente de todas las corrientes políticas.

Quiero, señor Presidente, agradecer en forma muy sincera, primero, el que se me haya invitado a participar y a observar los trabajos de la Comisión, y segundo, quiero expresar como chileno, y creo que en nombre de mi partido y de los camaradas que me acompañan en esta Comisión, nuestro profundo agradecimiento por todo lo que ustedes están haciendo y contribuyendo a hacer porque se dilucide plenamente ante la opinión pública mundial, lo tremendo de la dictadura militar chilena. Nos están ayudando de esta manera a recuperar lo más pronto la libertad en Chile.

Quiero, también, expresar mis felicitaciones al Sr. Presidente, al Sr. Secretario y a la Comisión que ha organizado esta reunión.

Señores delegados: El reciente plebiscito habido en Chile, al que se acaba de referir el orador que me precedió en el uso de la palabra, ha demostrado un hecho que es muy importante de considerar y es éste: que los acuerdos de solidaridad de los organismos internacionales producen un profundo impacto en la dictadura militar chilena. El plebiscito fue organizado por Pinochet ante su profunda indignación por el último acuerdo de las Naciones Unidas y, con su gesto, nos está demostrando claramente que los acuerdos de los organismos internacionales afectan a la estabilidad de la Junta, son un elemento importante dentro de todo el conjunto, que hay que emplear y seguir usando para producir la caída de la dictadura en Chile. Por eso es que esa solidaridad internacional hay que mantenerla y acrecentarla y por eso es que los chilenos nos sentimos agradecidos de esa solidaridad y, especialmente, en este caso de la que ustedes expresan a través de las labores de esta Comisión.

Sin duda que, como reacción ante la presión moral de los acuerdos internacionales y de las condenas internacionales, Pinochet ha buscado fortalecerse internamente dentro de Chile a través de este plebiscito. Y aunque se trata de un plebiscito falso en su forma y en su fondo, sin embargo él está tratando de sacarle partido para endurecer aún más la dictadura y para concentrar - sobre todo, eso es lo que más le interesa - concentrar en sus manos la totalidad del poder, quiere eliminar la Asamblea Legislativa, porque la Junta Militar es la Asamblea Legislativa en Chile, y ya ha pasado por encima de la Junta Militar demostrando con hechos que él quiere el poder total para sí.

Desde luego el plebiscito lo realizó - como quedó de manifiesto ante toda la opinión internacional - pasando por encima de la opinión de los demás miembros de la Junta y en un conflicto tan delicado como el problema del Beagle que tiene Chile con la Argentina, sobre el cual hay un fallo internacional, el Sr. Pinochet se entiende directamente con el General Videla a través de un emisario personal de su confianza, que no es un emisario del gobierno, ni un emisario de la Junta, sino un emisario del Sr. Pinochet. Es decir, todos los hechos demuestran, repito, que él pretende concentrar la totalidad

del poder en sus manos. No es el primer intento que hace, porque ya lo había hecho también anteriormente.

En estos días toda la acción represiva de la Junta se ha centrado en la persecución y encarcelamiento de miembros de la Democracia Cristiana chilena, a la cual tengo el honor de pertenecer desde hace ya cuarenta años.

Uds. saben que han sido detenidos y relegados a distintos puntos del país destacadas personalidades del Partido, entre ellas un ex senador de la República y ex Presidente del Senado, Tomás Reyes Vicuña, que ha sido también un dirigente mundial de la Democracia Cristiana por muchos años y que fue Secretario General de la organización de la Democracia Cristiana de América Latina, también por más de diez años.

Los chilenos, que solicitamos y agradecemos la solidaridad internacional, estamos sin embargo conscientes de que la principal acción para restituir la democracia en Chile es de nuestra responsabilidad, de responsabilidad de los chilenos, y por ello no podemos dejar de recordar que entre las muchas causas que produjeron el derrocamiento del gobierno anterior, del gobierno de Allende, hay principalmente dos que nos interesa recoger como experiencia para lo que tenemos que hacer en el futuro.

La causa de fondo, la principal, fue la acción de las fuerzas económicas del imperialismo y del capitalismo, de las fuerzas económicas internas y externas que sentían heridos sus intereses y privilegios y que en consecuencia buscaban con desesperación el cambio del régimen. Ya lo habían intentado antes, porque el gobierno de la Democracia Cristiana que precedió al gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular, ya habían intentado esas fuerzas, heridas por la Reforma Agraria que hizo la Democracia Cristiana, derrocar a este gobierno y hubo levantamiento militar durante el Gobierno de Frei. Y después, lograron en definitiva el derrocamiento en el caso del gobierno de Allende, para recuperar el poder para sí, porque la derecha económica, a las fuerzas reaccionarias no le convenía ni el Gobierno de la Democracia Cristiana, ni el gobierno de la Unidad Popular, porque ambos eran gobiernos de todas maneras progresistas y que estaban por hacer cambios profundos de las estructuras económicas y sociales de Chile. Esto es lo primero que hay que tener en cuenta, que la causa de fondo de la caída y del derrocamiento de la democracia en Chile se debió a las fuerzas económicas que defendían sus privilegios y que querían, naturalmente, que continuara el status vigente.

Y la otra grave acción que tenemos que recoger es que esto fue posible gracias a los infinitos errores que cometimos los políticos chilenos. Bajo el gobierno de Frei la Unidad Popular estuvo en contra del gobierno de Frei en una oposición muy dura e irreductible y bajo el gobierno de Allende la Democracia Cristiana estuvo en contra del gobierno de Allende en una oposición que fue siendo cada vez más dura e irreductible. Es decir que las dos corrientes políticas progresistas del país, en lugar de concertarse y unirse para trabajar juntos por los cambios en Chile, le hacían indirectamente el juego a las fuerzas reaccionarias en su propósito de terminar con la democracia, cuando se constituían en oposición intransigente hacia los gobiernos que dirigieron respectivamente Frei primero y Allende después.

Esto fue un error imperdonable nuestro. No haber sabido concertarnos para una acción común, sin que eso significara necesariamente estar o participar en el gobierno. Personalmente muchos camaradas hicimos grandes esfuerzos, como lo recordara aquí el señor Secretario General, porque el diálogo fructificará para obtener una rectificación de los errores del régimen de Allende, que nosotros considerábamos que los había, para llegar a un acuerdo que hiciera posible que ese gobierno continuara desarrollando su labor. Pero no logramos ponernos de acuerdo. Predominaron los odios y los sectarismos. Eso ya no debe suceder jamás, esa es una lección que los políticos tenemos que recoger. Y yo se lo digo a ustedes porque creo que, cada vez más, existe el propósito de buscar alguna forma de entendimiento, que nos permita trabajar concertadamente y realizar acciones comunes destinadas a restituir la democracia en Chile y poder construir una nueva democracia, porque naturalmente que no podremos volver a los tiempos anteriores. Por eso es necesario que nosotros recuperemos la confianza del pueblo chileno, porque el espectáculo que dimos en los años anteriores al derrocamiento del régimen allendista de la Unidad Popular nos hizo perder la confianza del pueblo tenemos que esforzarnos para recuperar esa confianza. Para ello hay mucho que hacer. No es posible que nosotros; hablemos de renovar la democracia en Chile, de crear una nueva democracia en Chile, si no comenzamos por renovarnos nosotros mismos, renovar nuestras estructuras políticas, nuestros partidos, remozar nuestras ideas, nuestras organizaciones y nuestro espíritu, que tiene que ser un espíritu abierto, generoso para podermos entender

la hegemonía la visión del pueblo de Chile, la visión de la democracia chilena, la

Creo que para ello debemos actuar con profunda humildad, sin ánimos hegemonícos. Ninguno de nosotros ni de nuestras colectividades debe pretender tener la hegemonía, todos debemos tratar de entendernos, teniendo como punto hegemoníco la visión del pueblo de Chile, la visión de la democracia chilena, la visión del reino y del imperio de la justicia y de la libertad en nuestro país. Para eso tenemos que deponer los partidismos.

Yo creo que una manera de agradecer, Señor Presidente, a esta Comisión, de agradecer cuanto hacen ustedes por ayudar a la tarea de la recuperación de Chile y del restablecimiento de la democracia en Chile, una manera de agradecerles esto, es que por lo menos un político viejo como yo, les diga desde esta tribuna, que por mi parte yo hare todos los esfuerzos porque todas las fuerzas políticas y sociales de Chile puedan entenderse leal y sinceramente para darle a nuestro pueblo la libertad que ha perdido.

DOCUMENTO FINAL DE LA V SESION DE LA COMISION INTERNACIONAL
INVESTIGADORA DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE.

Argel, 27-29 de Enero de 1978.-

La Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile ha celebrado en Argel, del 27 al 29 de Enero de 1978, su V Sesión Plenaria para examinar la situación en lo concerniente a la continua violación de los derechos humanos en Chile.

La Comisión Internacional ha escuchado a un gran número de testigos chilenos y observadores que visitaron recientemente Chile y ha examinado los informes presentados por expertos de diferentes países, películas tomadas por el procedimiento de cámara oculta a fines de 1977, grabaciones magnetofónicas y otras pruebas documentales presentadas a la Comisión.

Sobre la base de las pruebas presentadas, la Comisión ha llegado a la siguiente conclusión.

El terror y la violencia como sistema institucionalizado.- Han transcurrido más de cuatro años desde la fecha 11 de Septiembre de 1973 en que fue derrocado por la fuerza el Gobierno Constitucional de Chile. La Junta Militar usurpó el poder e implantó un régimen de arbitrariedad y terror.

En el período inicial de gobierno de la Junta, conocido como «período de los estadios», reinó el terror franco y manifiesto. Estadios deportivos fueron transformados en centros de reclusión, tortura y asesinato.

Luego siguió un período en que la represión se realizó, en lo fundamental, a través de tribunales militares extraordinarios en aplicación de leyes marciales. Durante ese período, la Junta creó también una red de campos de concentración donde se recluyó sin previo juicio a personas que no habían infringido ninguna ley.

La práctica de los arrestos secretos con la desaparición consecutiva de los detenidos, iniciada ya en 1973, constituye actualmente el problema más grave en Chile.

El pueblo de Chile vive bajo un sistema institucionalizado de terror, violencia y opresión. En Chile se mantiene aún el estado de sitio. Se practican como antes, arrestos y detenciones arbitrarios. Por decreto del 13 de Agosto de 1977 (Nº 1877), el Jefe de la Junta, general Pinochet, refrendó el derecho de practicar detenciones arbitrarias mientras subsista un «estado de emergencia», aún en el caso de que fuera levantado el «estado de sitio».

Después de Diciembre de 1975, la Junta intentó desorientar a la opinión pública mediante las «Actas Constitucionales». Tanto la promulgación y aplicación de estas actas como, en general, la adopción de diferentes decretos después del golpe de estado, revelan un total desprecio por el sistema constitucional y legal chileno.

El decreto Nº 1697 del 11 de Marzo de 1977 pone de manifiesto la verdadera esencia de la «nueva democracia» proclamada en el «Acta Constitucional Nº 2», del 11 de Septiembre de 1976. Dicho decreto dispuso la disolución de los partidos Demócrata Cristiano y Nacional y, en general, de todos los partidos, organizaciones, grupos y facciones y movimientos de carácter político a los que no se extendía el decreto Nº 77, que había proscrito ya a los partidos de la Unidad Popular.

En Enero de 1978, doce políticos demócratacristianos fueron detenidos y deportados al Norte de Chile.

Desaparición de personas detenidas.- Persiste una trágica situación en la que siguen desapareciendo personas arrestadas por las fuerzas de seguridad, pero las autoridades oficiales se niegan a reconocer que hayan sido detenidos. Desaparecidas en lugares especiales o secretos de reclusión, muchas de ellas, según indican numerosos testimonios fueron sometidas a tortura y trato inhumano. Existen serios fundamentos para suponer que un gran número de esas personas han sido asesinadas por agentes de la policía secreta o de las fuerzas armadas.

En Chile, los familiares de las personas desaparecidas, así como abogados, militantes sindicales y organizaciones religiosas han emprendido gestiones persistentes, pero infructuosas. Los parientes de 36 personas desaparecidas declararon una huelga de hambre, que sostuvieron del 14 al 23 de Junio de 1977 en la sede de la Comisión Económica de la ONU para América Latina en Santiago. Esta huelga de hambre cesó sólo después de que Pinochet prometiera al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, facilitar información sobre la suerte de los presos desaparecidos. Pero la respuesta, remitida al cabo de 90 días, no contenía ningún dato sustancial.

La situación de las personas desaparecidas y de sus familiares ha suscitado la creciente inquietud de muchas organizaciones y organismos políticos, especialmente de la Onu y su Comisión de Derechos Humanos, así como la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA. Gran número de resoluciones e informes procedentes de estos y otros organismos presentan abundantes pruebas respecto a la detención de personas que posteriormente desaparecieron. Formulan energías demandas a las autoridades en el sentido de poner fin a este sistema y aclarar el destino de cada desaparecido.

En la resolución adoptada por la XXXII Asamblea General de la ONU en 1977 se reconoce especialmente que no ha cesado la desaparición de personas detenidas. La Comisión considera la *continua desaparición* de personas después de ser arrestadas como uno de los rasgos más graves de la presente situación en el país.

Los miembros de la Comisión han tomado nota de las listas de presos desaparecidos; entre ellas, dos listas confeccionadas por el Comité Internacional de la Cruz Roja, tres listas presentadas por la Vicaría de la Solidaridad a la Corte Suprema de Chile en 1976 y 1977, la lista de 1.015 desaparecidos publicada por el Grupo Ad-Hoc de trabajo de la ONU en 1977 y la lista del Comité Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo de Chile.

La Comisión ha escuchado testimonios y examinado materiales fotográficos (en particular, 576 fotografías identificadas), copias de solicitudes eleva-

das a organismos judiciales y declaraciones juradas, así como estimaciones presentadas por organizaciones religiosas que participan en actividades de asistencia jurídica. Sobre esta base, la Comisión Internacional estima que, como mínimo, 2.000 chilenos desaparecieron después de ser arrestados.

Todavía hay presos políticos en las cárceles.- Tras la liberación y expulsión del senador Jorge Montes, en Junio de 1977, la Junta se jactó de que en Chile no quedaban presos políticos. Sin embargo, la Comisión ha escuchado en la presente sesión informes de expertos, testimonios y le han sido presentados documentos corroborando que centenares de personas cumplen penas de prisión dictadas por Tribunales Militares extraordinarios. Dichos Tribunales siguen funcionando y muchos presos políticos se encuentran a la espera de ser juzgados según el procedimiento que establece el Código de Justicia Militar. Las alegaciones oficiales de que se trata de delincuentes comunes son refutadas por la naturaleza política de las acusaciones.

La Comisión ha tomado nota de listas de personas con las características señaladas que se encuentran en diferentes lugares de reclusión (Curacautín, Temuco, Valdivia, Los Angeles, Victoria, Osorno, Concepción, Talca, Curicó, Linares, Chillán, Santiago).

Mantenimiento de la función de la DINA.- El instrumento más poderoso de la Junta, y en particular, de su jefe, el General Pinochet, sigue siendo la policía secreta, que hasta Agosto de 1977 llevó el nombre de Dirección de Inteligencia Nacional, DINA.

Queriendo dar una falsa impresión de liberalización, la Junta promulgó el 13 de Agosto de 1977 el decreto Nº 1876 disolviendo la DINA, un organismo que se había hecho tristemente célebre en todo el mundo en su calidad de Gestapo chilena. Acto seguido, el decreto Nº 1878 anunció la creación de la llamada Central Nacional de Inteligencia (CNI). El estatuto jurídico de la antigua policía secreta y del organismo vigente bajo el nuevo nombre es el mismo. La DINA-CNI sigue siendo una agencia personal de Pinochet, utilizada para mantener el poder y el control sobre el país.

En Chile se aplica continuamente el sistema de torturas y malos tratos a los presos.

El CNI ha desarrollado asimismo una forma específica de represión, declaraciones prestadas en la presente sesión se refieren al sistema de intimidación, mediante el cual intentan las autoridades controlar la actividad que ellas llaman *política* de los ciudadanos: a la detención de corta duración con empleo de torturas sigue el continuo hostigamiento de las víctimas y sus familias en forma de amenazas. La Comisión escuchó declaraciones circuns tanciadas sobre el caso de Arturo Villabella, víctima de la policía secreta, que fue arrojado desde un helicóptero y sobrevivió por casualidad al caer en un río. Isabel Margarita Letelier, viuda de Orlando Letelier, presentó testimonio fehaciente de que los servicios de inteligencia de la Junta interfirieron la ulterior investigación judicial del asesinato de Orlando Letelier cuando se habían descubierto ya pruebas de la participación directa de la DINA en el crimen.

El decreto sobre la creación del CNI ha reforzado la inmunidad de que disfrutaba la DINA. Exime al Director del CNI de la obligación de prestar declaraciones ante los tribunales, incluso cuando éstos consideraran necesaria su asistencia.

Violación de los derechos económicos, sociales y culturales.- Después de cuatro años de dictadura militar en Chile, su economía se halla completamente desnacionalizada, cada día más dependiente y más vinculada con las empresas multinacionales y el capital internacional. La semana pasada, para no ir más lejos, la Corporación Exxon compró la mina de cobre Disputada.

Se desarrolla un proceso de concentración del poder económico y de enormes beneficios en manos de un pequeño grupo del gran negocio. La producción nacional ha disminuido vertiginosamente. Las empresas medianas y pequeñas experimentan grandes dificultades. Muchan han quebrado. Todo eso, unido a la reducción de los gastos de Estado y el consiguiente despido de un gran número de funcionarios públicos, se ha traducido en un desempleo masivo, que abarca como mínimo a un 20% de la población activa. En 1977, la tasa de desempleo pasó de 30 por ciento en algunas ramas; por ejemplo, en la construcción.

Según fuentes oficiales chilenas, 78% de los 10 millones de habitantes que cuenta el país viven actualmente en condiciones de miseria. Un 22% de la población activa tiene un poder de compra de apenas suficiente para pagar el pan, el agua y 2/5 partes de lo que se entiende por «cesta familiar». Actualmente, 50% de la población, como mínimo se encuentra en Chile por debajo del «nivel de pobreza» oficial.

La asistencia social, que había alcanzado un considerable nivel en 1973, no existe prácticamente. Los ciudadanos no tienen ya derecho a la asistencia médica; ahora deben pagar todos los costos. Se ha registrado un enorme incremento de la morbosidad de algunas enfermedades.

Una de las primeras medidas adoptadas por la Junta fue la supresión de los derechos sindicales; la prohibición de la Central Unica de Trabajadores y, en general, la restricción de los derechos de los sindicatos a celebrar reuniones, elegir a sus dirigentes y concertar convenios salariales.

A pesar de todo, no se ha logrado reducir al silencio la voz de los sindicatos. En los últimos meses han manifestado reiteradamente su protesta. La huelga en la mina de cobre de El Teniente paralizó por dos días una de las ramas principales de la industria extractora. Centenares de líderes sindicales, que representan a todas las capas obreras en Chile, han remitido cartas de protesta a las autoridades.

La réplica a la acrecentada actividad sindical ha sido el arresto de funcionarios de los sindicatos y el recurso a diversas formas de intimidación. Recientemente, siete líderes sindicales fueron desterrados a una región

desértica de Chile. Y únicamente la solidaridad nacional e internacional de los obreros obligó a Pinochet a anular esta sanción.

Continúan los arrestos secretos de dirigentes sindicales. Las medidas de intimidación y discriminación por razones políticas contra funcionarios de los sindicatos son elementos constantes en la política de la Junta.

Chile, país de larga y brillante tradición cultural e intelectual, se ha visto sumido en tinieblas. Muchos exponentes de la cultura han sido asesinados, perseguidos o se encuentran en el exilio. En comparación con 1970, el número de libros editados en Chile ha disminuido en un 50%.

La política de la Junta golpea a muchos jóvenes y niños. La proporción de jóvenes entre las personas desaparecidas es extraordinariamente alta: más del 60% de los desaparecidos son menores de 30 años.

Las consecuencias de la política social de la Junta son extremadamente graves para la juventud. Los cambios drásticos introducidos en el sistema de educación han provocado su degradación total. La franca discriminación directa en la selección se conjuga con costosas matrículas universitarias. El control militar del sistema de educación a todos los niveles se ha traducido en la reducción del cuerpo docente y cambios en los programas.

Un 45% aproximadamente de los enseñantes y especialistas de las ciencias técnicas y naturales se han visto obligados a abandonar el país.

La subalimentación y la falta de asistencia médica ocasionan daño emocional y físico a decenas de miles de niños. La situación de los niños resulta agravada por la destrucción de miles de familias, en las que el padre, la madre o ambos han sido detenidos o sometidos a otras formas de persecución.

Por tanto, la Junta aplica una política que ha causado el menoscabo masivo de los derechos económicos, sociales y culturales del pueblo chileno, incluidos los que proclama el Convenio Internacional sobre los derechos económicos, sociales y culturales.

LA JUNTA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL - El terror y la violencia infligidos al pueblo chileno por la Junta han suscitado creciente alarma e indignación en todo el mundo.

En 1975, la Comisión de la ONU para los Derechos Humanos creó un Grupo Ad-Hoc de trabajo para investigar el estado de cosas en lo concerniente a los derechos humanos en Chile. Aunque la Junta Militar le denegó la entrada a Chile y el permiso de investigar sobre el terreno, el Grupo consiguió recoger abundantes pruebas y presentó un informe detallado de su actividad a los órganos competentes de la ONU.

Desde 1974, la Asamblea General de la ONU ha adoptado varias resoluciones condenando las violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales en Chile. En su más reciente resolución, adoptada en Diciembre de 1977 con el apoyo de un considerable número de países que representan las principales tendencias políticas y regiones del mundo, la Asamblea General reiteró «su profunda indignación por el hecho de que sigan cometiéndose en Chile constantes y flagrantes violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales».

La Comisión Internacional expresa su indignación frente a la actitud provocadoramente negativa adoptada por la Junta Militar respecto a las misiones ocupadas en la recogida de datos concernientes a los derechos humanos en Chile.

En este contexto, la Comisión condena la negativa de las autoridades a conceder un permiso de entrada al Secretario General de la Comisión Hans Goran Frank, que llegó a Santiago el 16 de Enero de 1978 y no pudo visitar Chile.

El referéndum fraudulento. - Durante cuatro años, la Junta Militar ignoró deliberada y ostensiblemente todas las resoluciones adoptadas por la Asamblea General y otros organismos de la ONU en los cuales se condena la violación de los derechos humanos y libertades fundamentales en Chile.

La Junta declaró que la adopción de la última resolución de la Asamblea General de la ONU en Diciembre de 1977 constituía un acto de «agresión internacional» y obligó a la población de Chile a participar en un «referéndum». Pinochet intentó una vez más desorientar a la opinión pública mundial con esa jugada fraudulenta: los chilenos debían aprobar su administración personal y desaprobar las resoluciones de la ONU.

Las pruebas presentadas a la Comisión durante esta sesión muestran:
- que en realidad, la «consulta» transcurrió rigiendo estado de sitio, sin que hubiera libertad de expresión ni de reunión;
- que el pleno control de la votación, el escrutinio y los resultados

generales se hallaban en manos de la Junta Militar y sus agentes, sin el menor respeto para el secreto de la votación;

- que la votación se realizó sin que existieran censos de votantes («Instrucciones para la participación en la «consulta popular», F y G);
- que la formulación de la pregunta puesta a votación era engañosa, tendenciosa y provocativa;

- que todos los partidos rechazaron el «referéndum».
A la luz de estos hechos probados, la Comisión Internacional considera que la «consulta» fue un fraude y no refleja la voluntad del pueblo chileno.

Conclusiones y exigencias. - 1.- La Comisión Internacional exige, que todas las personas desaparecidas que todavía estén con vida sean presentadas inmediatamente ante un organismo designado por las Naciones Unidas, reciban urgente asistencia médica y sean puestas en libertad. Es preciso confeccionar listas completas de todas las personas desaparecidas que fueron martirizadas o murieron en prisión. Se debe poner fin a la práctica inadmisible de los arrestos secretos y la desaparición de prisioneros.

2.- La Comisión Internacional reitera con énfasis su exigencia de libertad inmediata e incondicional para todos los presos políticos, incluidos los que han sido sentenciados por Tribunales Militares extraordinarios. Todos los presos políticos sin excepción deben ser puestos en libertad.

3.- Cuantos hayan practicado torturas y cometido asesinatos y otros crímenes brutales deben ser castigados. El registro de criminales de la Junta debe ser tenido al día.

4.- Debe autorizarse la repatriación de todas las personas expulsadas ilegalmente de Chile por la Junta Militar anticonstitucional.

5.- Hay que aislar a la Junta Militar con medidas políticas y económicas adecuadas.

6.- Las resoluciones de la ONU referentes a Chile deben ser llevadas a la práctica en todas sus cláusulas, incluida la prestación de toda la ayuda humanitaria, jurídica y financiera posible a las personas arrestadas o forzadas a abandonar el país, así como a sus familiares. La Comisión llama a los Gobiernos a proseguir y extender los programas de ayuda a los refugiados, en cooperación con el Alto Comisionado de la ONU para asuntos de los Refugiados (ACNUR) y garantizar a estos efectos todos los visados necesarios.

7.- Una de las tareas más urgentes que se plantean ante la opinión pública mundial es cortar la afluencia de préstamos extranjeros (que suman ya más de mil millones de dólares y han ayudado a la Junta a mantenerse en el poder). Los gobiernos deben votar contra la prestación de empréstitos a Chile por instituciones financieras internacionales. Deben asimismo adoptar medidas para prevenir la concesión de empréstitos por instituciones privadas. Las inversiones extranjeras en Chile deben ser restringidas por medidas gubernamentales.

8.- Las organizaciones nacionales e internacionales, los sindicatos y el movimiento internacional de solidaridad con el pueblo chileno deben tomar medidas efectivas para prevenir la venta y el suministro de armas, aviones y otro equipo técnico a las Fuerzas Armadas y policiales de la Junta.

9.- La Comisión internacional llama a las organizaciones sindicales nacionales e internacionales a intensificar su solidaridad con los trabajadores chilenos en su lucha por los derechos económicos y sociales más esenciales. Los sindicatos deben seguir centrando sus esfuerzos, ante todo, en el boicot de los barcos chilenos y otros medios de transporte.

10.- La Comisión Internacional concede suma importancia a la continua recogida de pruebas que desenmascaren los crímenes de la Junta Militar en Chile y expresa su apoyo al Grupo Ad-Hoc de trabajo de la Comisión de la ONU de Derechos Humanos. La Comisión le hará llegar los materiales y pruebas pertinentes; invita al Grupo Ad-Hoc de Trabajo a extender sus investigaciones a los casos de secuestros de ciudadanos chilenos en Argentina y su traslado ilegal a Chile, casos a los que se ha hecho referencia en la presente Sesión.

11.- La Comisión Internacional exhorta a todas las organizaciones nacionales e internacionales, a los Gobiernos y a todas las personas a redoblar sus esfuerzos en apoyo de la lucha del pueblo chileno por la libertad y los derechos del hombre.

La Comisión Internacional manifiesta su firme determinación de proseguir su labor en apoyo del pueblo chileno y su lucha por la restauración de la libertad y la democracia.

www.archivos.cl

¡ CHILE SI !! PINOCHET NO !

HAY QUE APRESURAR EL ENTENDIMIENTO PARA
TERMINAR CON EL FASCISMO

Declaración del Partido Comunista de Chile.

Se agudiza la crisis del régimen fascista. En nuestro país se abren nuevas perspectivas en la lucha por la libertad. Se ha generalizado el repudio del pueblo a la tiranía. La consigna ¡ Chile sí !! Pinochet nó une a la mayoría de la nación. La farsa montada por Pinochet el 4 de Enero, no cambió el nuevo curso de los acontecimientos. En definitiva, el fraude se vuelve contra el régimen. A los ojos del país y del mundo, los hechos indican su ocaso. Sus desesperadas nuevas medidas represivas lo perjudican aún más. Ni el engaño ni el chovinismo, ni el terror fascista, ni nada podrá detener el desarrollo de las profundas tendencias que se vienen gestando en la Patria y que están llamadas a tomar más cuerpo y velocidad en la medida que contribuyamos a esclarecer la realidad.

Los avances en la lucha y en el consenso de las fuerzas opuestas a la tiranía, reinvierten el desarrollo de los acontecimientos en favor de Chile. Esto abre nuevas perspectivas a la lucha antifascista. Pinochet se encuentra aislado en el plano interno y en el internacional.

En el proceso de la resistencia contra el fascismo, la clase obrera, el movimiento sindical chileno, ha pasado de más en más a ocupar el centro de la escena. El propósito de Pinochet de institucionalizar el fascismo lo ha rechazado la mayoría del país. Obligado por las exigencias internas y externas, buscó una salida con el fraude plebiscitario, pero esta maniobra acentuó la polémica, incluido el debate en el seno mismo de las Fuerzas Armadas. Continúa gestándose una nueva situación. En estas condiciones, Pinochet golpea pero no tiene la misma fuerza de ayer. Junto a la lucha de la clase obrera, de las mujeres, de la juventud, participan los empleados particulares y del sector público, las organizaciones campesinas, los profesionales, amplios sectores de agricultores, los comerciantes, una gran parte de los empresarios de la industria nacional. Expresan su afán reivindicativo los trabajadores de la ciudad y el campo, los artesanos y el conjunto de las capas medias. La perspectiva es la extensión de la lucha de las masas y, ante todo, de los combates de la clase obrera. Día a día se descubren nuevas iniciativas, aparecen formas originales de movilización, se despliegan las reivindicaciones más sentidas. Los hechos demuestran que, aún bajo el fascismo, la clase obrera puede combatir abiertamente apoyándose en sus organizaciones de clase. Es lo que ha venido ocurriendo y lo que se acrecentará.

La situación económica que se vive en Chile ha generado un profundo descontento, la postración de la economía es impresionante. El país ha vivido una brusca caída de la producción, después una recesión continuada. Se han desatendido no sólo las inversiones, sino hasta el más elemental mantenimiento de las obras públicas, la salud y la educación. Se ha incrementado el déficit de viviendas y de urbanización. Chile se retrasa cada vez más en cuanto a su capacidad productiva y a la renta per cápita. El saqueo de nuestra economía por las multinacionales imperialistas y por los planes oligárquicos de los Pirañas, de los Edwards y del grupo Matte ha conducido a una verdadera parálisis. El hambreamiento de la población es angustioso. La cesantía continúa fustigando duramente no sólo a la clase obrera. Los irrisorios salarios mínimos castigan a masas inmensas de trabajadores y sus familiares. Los despidos y amenazas de despidos de empleados fiscales, de CORA, de la Empresa Nacional de Minería, de los Ferrocarriles y de otros servicios, se suman a la arbitrariedad que reina en la empresa privada. Sigue la racha de cierre de talleres y de industrias, de quiebras de los empresarios que no forman parte de la cúspide financiera. La crisis que afecta a la industria, la minería, la agricultura, el comercio y el transporte adquiere caracteres catastróficos. En el cuarto trimestre del año pasado volvió a caer la producción, desmintiendo todos los anuncios de "despegue". La perspectiva para este año es de acentuación de la crisis, de aumento del déficit de la balanza de pagos y de mayor miseria de la clase obrera y el pueblo. Los anuncios de nuevas rebajas arancelarias y devaluaciones monetarias constituyen un peligro de muerte para más industrias con el consiguiente incremento de la cesantía.

Pinochet ha tenido la desfachatez de invocar los conceptos de patria y soberanía nacional. Nadie más descalificado que él en estos asuntos fundamentales. Traicionó al gobierno constitucional, se alzó contra el país, usurpó el poder, desató un baño de sangre y de modo abierto, declarado, emprendió la guerra contra el pueblo, como nadie lo hizo antes en la historia de Chile.

Esta "guerra" ha sido el norte de su política y la ha convertido en doctrina oficial de su régimen.

Está comprobado incluso por la investigación del Senado de los Estados Unidos que el Golpe fue financiado por la CIA así como es de toda evidencia que la política económica de Pinochet está dictada -también desde fuera- por la llamada Escuela de Chicago. Ha manejado con torpeza las relaciones exteriores del país, apartándolo de la comunidad internacional y ha creado con los países limítrofes la peor situación que haya tenido Chile en el presente siglo.

En estas condiciones, el peligro de conflictos amenaza a los pueblos del Cono Sur de América Latina. Frente a ello es deber patriótico el promover la paz, el entendimiento de nuestros pueblos, el rechazo de las aventuras fascistas, la seguridad nacional auténtica, el bloqueo de las maniobras imperialistas.

Hace más de cuatro años que el país sufre el régimen fascista. En todo este tiempo rigen el Estado de Sitio, las Zonas de Emergencia y el Toque de Queda. Las libertades públicas e individuales han sido abolidas y un Estado policial omnipotente se impone por el terror. Cientos de miles de chilenos han conocido la prisión y la tortura, miles de ellos han sido asesinados.

La existencia de 2.500 desaparecidos es uno de los capítulos más horribles escritos por el fascismo. Su situación conmueve al mundo. Sus familiares no cesan de buscarlos y de luchar, en el país y fuera de él, para conocer su paradero. La pregunta ¿dónde están estos chilenos? no ha sido contestada por Pinochet y sus secuaces, pero, deberá responderla. Ellos son seres humanos que tienen familias. Los esperan desde años sus madres, sus

esposas, sus hermanos, sus hijos, sus nietos. ¿Dónde se encuentran? Sucesivas huelgas de hambre de sus familiares han constituido dramáticos llamados de atención a Chile y a la comunidad internacional. Las Naciones Unidas han exigido al tirano que informe sobre su paradero. Aún no hay respuesta.

El país y el mundo quieren saber de Víctor Díaz, Subsecretario General de nuestro Partido, de los dirigentes comunistas Mario Zamorano, Uldarico Donaire, Fernando Ortiz, Bernardo Araya, Jorge Muñoz, Waldo Pizarro, Horacio Cepeda, Fernando Navarro, Ivan Insunza, Eliana Espinoza, Alejandro Rodríguez, David Silberman, César Cerda, del Subsecretario General de las Juventudes Comunistas, José Weibel, de Carlos Contreras Maluje y de todos los demás. Quieren saber de Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, dirigentes del Partido Socialista; de Bautista Van Schowen y Edgardo Enriquez del Mir, y de todos los militantes y chilenos sin partido desaparecidos. Hemos dicho que es deber de todo hombre con sentimientos democráticos o, simplemente humanos, no olvidarlos. Salvar sus vidas y lograr su libertad es una apremiante tarea que debemos cumplir. Pinochet no puede continuar burlándose del dolor de sus seres queridos, del clamor nacional, de las voces que se alzan en todos los confines de la tierra. Hemos contraído el compromiso de combatir sin desmayo hasta encontrarlos.

En vez de liberar a los prisioneros políticos desaparecidos en las garras de la DINA, Pinochet extiende la represión al P.D.C. relegando a varios de sus dirigentes a sitios inhospitalarios, con grave amenaza para sus vidas.

Se plantea la necesidad de obtener el término del Estado de Sitio, de las Zonas de Emergencia y del Toque de Queda, la eliminación de la DINA - ahora denominada C.N.I. - la libertad de los presos políticos civiles y militares y de los relegados, el regreso de los exiliados, la vuelta a sus hogares de los desaparecidos, el término de los atropellos y de las arbitrariedades, el respeto a los derechos de los sindicatos y de todas las organizaciones populares.

Mucha gente se pregunta: si la mayoría del país está contra el fascismo, si la tiranía se encuentra aislada nacional e internacionalmente ¿por qué no cae Pinochet? ¿qué hay que hacer para lograrlo? Pensamos que se requiere, todavía: primero, desarrollar aún más la lucha de las masas y la acción conjunta; segundo, avanzar en el reencuentro de todos los sectores antifascistas y no fascistas, civiles y militares; tercero, lograr el entendimiento en torno al sistema institucional que debe suceder al fascismo y a un programa mínimo de orden económico social.

El obstáculo principal a la solución de los problemas de Chile es el fascismo. Este es el enemigo número uno, sin cuya derrota no puede abrirse paso a la solución de los problemas. El requisito básico de la vida misma de Chile, de su independencia y libertad, de su seguridad nacional y del ejercicio de la soberanía por nuestro pueblo, es la eliminación del fascismo. Para ello se requiere la concentración de todas las fuerzas interesadas en erradicarlo definitivamente. Este no es un mero problema circunstancial y ni siquiera de coyuntura, sino un problema de fondo, en relación al conjunto de la situación y de la perspectiva histórica.

Erradicar el fascismo significa, en primer término, poner fin a la tiranía de Pinochet y eliminar las causas que la hicieron posible. Este objetivo es una tarea de saneamiento democrático a fondo, un gran deber patriótico y revolucionario. Para cumplirlo cabalmente, liberando al país de los horrores actuales y, también, del peligro de su retorno, hay que poner en tensión todas las capacidades y energías de nuestro pueblo.

En torno a la necesidad de terminar con la tiranía se ha producido entre las fuerzas democráticas una coincidencia muy vasta, una tendencia convergente desde la base, en las industrias y en las minas, en las escuelas y en el campo, en los medios culturales y en las poblaciones. Están surgiendo nuevas relaciones políticas y humanas en el seno del pueblo.

Los comunistas comprendemos que los procesos unitarios no se dan un día para otro; pero es claro que ya existe en Chile el consenso básico para llegar a un entendimiento a fin de terminar con más de cuatro años de martirio del pueblo de Chile, para hacer realidad lo que exige la mayoría del país. En este terreno los factores subjetivos, la actividad combativa de las masas, la voluntad de cada sector social y político, pasan a tener hoy una importancia decisiva.

En este plano, hemos saludado como un paso adelante la declaración del Partido Demócrata Cristiano «Una Patria para Todos». Tal llamado establece importantes elementos para el desarrollo de la acción conjunta. Nos parece necesario avanzar más en este terreno y lograr acuerdos acerca de problemas pendientes, no resultos, que de algún modo, obstaculizan la unidad.

En la lucha contra la tiranía se han acercado las posiciones de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana; pero se mantienen, hay que reconocerlo, incomprensiones de unos y otros, desconocimiento del pensamiento profundo de cada cual, cierto grado de desconfianza y diferencias reales generadas por las posiciones de clase de cada colectividad. Sabemos que hay prejuicios acerca de los comunistas. Reiteramos que estamos dispuestos a conversarlo todo acerca de lo que queremos para hoy y para mañana. Esta ha sido por otra parte, nuestra conducta invariable que se ha expresado y se expresa en relación a nuestros aliados de la UP, el Partido Socialista, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el Mapu y el Mapu Obrero Campesino. Al mismo tiempo, tenemos interés en conocer más acerca del pensamiento de otros, especialmente de la Democracia Cristiana. A nadie le pedimos que modifique sus principios así como nosotros no modificamos los nuestros. El reencuentro de los chilenos sólo puede ser real y eficaz sobre la base de la participación auténtica de todos los que tenemos determinados objetivos patrióticos coincidentes. Entre las distintas corrientes de opinión que se dan en la oposición a la tiranía hay, naturalmente, cierto tipo de disputa y continuará habiéndola; pero, es de esperar que dentro del entendimiento. Lo que no queremos ni lo quiere el pueblo es la guerra entre las dos principales corrientes de la opinión ciudadana, la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

En efecto, observamos que mucha gente que está contra Pinochet o que, al menos, discrepa de él, no participa aún en la lucha activa por cambiar las cosas. Lo que ocurre es que muchos se preguntan: ¿y qué viene luego?. No quieren volver, simplemente, al pasado tal como fue. Hay chilenos que todavía no ven con claridad lo que vendrá después de Pinochet. Se preguntan, con razón, ¿quiénes van a gobernar? ¿qué se va a hacer?. Estamos convencidos de la necesidad de intentar respuestas ahora.

Los comunistas creemos que las incomprendiones se puedan superar. Aún más, pensamos que los intereses comunes de la mayoría de los chilenos pueden y deben pesar más. En nuestra sociedad hay contradicciones fundamentales y secundarias. Existe una contradicción principal entre los intereses del imperialismo y de la oligarquía monopolista, de un lado, y los intereses de la nación chilena, por otro. Hay diferencias de enfoque, claro está, que no es posible eliminar simplemente; pero lo realmente importante, en lo que se necesita poner el acento es en las coincidencias que emanan de la contradicción principal, del hecho que enfrentamos un enemigo común. Los comunistas estamos por un entendimiento que se base en el acuerdo mutuo. Con tal fin estamos por discutir todo aquello en que tenemos distintos puntos de vista, a veces por razones reales y otras porque el diálogo es insuficiente.

Ello exige plantearse con franqueza y claridad qué quiere cada cual a la caída del fascismo y, sobre todo, un acuerdo en esta materia. Esto insuflará mayor energía al movimiento antifascista actual y permitirá que se incorporen a él nuevas fuerzas, pudiendo ello ser un factor determinante de la victoria.

¿Qué hacer después?. Pensamos que se abren dos caminos ante las fuerzas democráticas de Chile:

a) echar abajo la tiranía y luego separarnos, cada cual con su proyecto político, que sería sometido, democráticamente, a la decisión soberana del pueblo, o

b) echar abajo juntos a la tiranía y continuar unidos, con un solo proyecto político, sobre cuya base deberíamos, incluso, proponernos la constitución en común de un gobierno ampliamente democrático y representativo.

En la declaración formulada por nuestro Partido es de septiembre de 1976, formulamos tres proposiciones: actuar unidos para derribar a la dictadura fascista, buscar el consenso que permita construir la nueva democracia y constituir un gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas. Dijimos que si hubiera acuerdo para sólo una de ellas, habría que concretarlo; pero, que los comunistas propiciamos las tres. Creemos que los hechos vienen demostrando que tales proposiciones han tenido en cuenta necesidades reales.

Hay otro problema. A la caída de Pinochet, cualesquiera sea forma en que ella se produzca, tendrá que surgir un gobierno, también de facto, cuya misión sería la de conducir al país a un nuevo Estado de Derecho, al establecimiento de un régimen democrático y a la generación de autoridades elegidas por el pueblo. ¿Quién o quiénes podrían o deberían asumir esta responsabilidad en ese período de transición?. La situación actual es completamente distinta a la que señalaban las normas constitucionales, sepultadas por el fascismo y, por lo tanto, es necesario un acuerdo en esta materia.

Ninguna persona, ninguna Institución civil o militar, ningún partido y ni siquiera una agrupación minoritaria de partidos, podría tomar la dirección del país, en tal período, con el respaldo suficiente para evitar que sobrevenga una situación de inestabilidad política más aguda que la sobreviviente en 1931. En estas circunstancias, aparece como lo más razonable y patriótico, como lo único sensato, democrático y realista, lo que planteó hace ya meses la Unidad Popular, es decir ponernos todos de acuerdo para crear un gobierno provisional.

Creemos que un gobierno de esta especie sólo es dable en la medida que lo integren todas las fuerzas democráticas del país, todos los no fascistas, civiles y militares dispuestos unos y otros a restablecer el imperio de la soberanía nacional y a construir una nueva democracia.

Si la tarea principal de un gobierno provisional es la de llevar al país de una dictadura fascista a un Estado de Derecho, debería promover un profundo proceso de erradicación del fascismo y de democratización general que, pasando por una Asamblea Constituyente que dicte una nueva Constitución Política, culmine su misión con la elección democrática, por el pueblo, de las autoridades legítimas. Además tendría que asumir un cierto número de tareas indispensables de recuperación económica y de mejoramiento de la situación de vida del pueblo. Por lo tanto, en el ejercicio de sus funciones tendría que contar con un programa mínimo de medidas económicas y sociales que aseguren que el país vuelve al camino del progreso.

¿Es posible llegar a un acuerdo sobre esto? ¿Es posible encontrar puntos coincidentes entre las fuerzas civiles y militares para actuar de consuno en el período de reconstrucción?

¿Es posible llegar a coincidencias en las urgentes tareas de democratización? Esto es lo que está planteado y lo que espera el pueblo. Por eso nuestra proposición de reencuentro de los chilenos implica el propósito de establecer una relación nueva, de carácter positivo, que sea creadora y fértil, entre todas las fuerzas democráticas. La necesidad de tal acuerdo no es una invención caprichosa, mucho menos una maniobra política ni un objetivo simplemente táctico, no corresponde a un análisis superficial, sino que interpreta lo que la vida nos está indicando en el Chile actual. Y si mañana, luego que un Gobierno Provisional cumpla su misión es posible - y nosotros creemos que es posible - que estas fuerzas continuemos unidas para un largo proceso de cambios, virtualmente indefinido en el tiempo, sería ciertamente mucho mejor para el país.

El Secretario General de nuestro Partido abordó este problema en el Pleno de Agosto señalando: «Porque se requiere encarar transformaciones profundas, es que el pueblo las exigirá inexorablemente, y para que tales transformaciones puedan llevarse a cabo sin ruptura en el seno del pueblo es que se precisa la amplia unidad de todos los antifascistas y no fascistas. Hay que trazar, entonces, la línea divisoria entre los que están por la Junta y los que están por terminar con la tiranía, y constituir con estos últimos un gobierno y un sistema de dirección del país que asegure la contribución de todos».

Hay que atenerse a la realidad de que los partidos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana tenemos una influencia definida en el seno de la clase obrera, de las masas populares de la ciudad y el campo, de las capas medias de la sociedad, de la intelectualidad chilena, de los medios universitarios y culturales. Hay que atenerse, igualmente, a la realidad de que en las Fuerzas Armadas se ha vivido la experiencia del fascismo y la mayoría de sus integrantes están viendo el pantano al que Pinochet ha conducido al país, los nefastos resultados de su política económica, el repudio nacional e internacional a la arbitrariedad y el crimen, el deterioro de la seguridad nacional y la necesidad de salir de esta situación.

El compromiso básico de un acuerdo ha de ser el de la plena vigencia en nuestro país de los derechos humanos, individuales y sociales, y atenerse a las

decisiones soberanas del pueblo. Los comunistas estamos categoricamente por esto. Para los chilenos está claro hoy que se vivía mejor con derechos democráticos que sin ellos. La decisión general, el clamor de la abrumadora mayoría, exige el término de las actividades de la DINA, su desaparición no sólo de nombre, sino su desmantelamiento, que se esclarezcan todos sus crímenes y se castigue a sus autores. Se conoce de muchos muertos a manos de criminales fascistas, de muchos torturados por sádicos profesionales, de muchos desaparecidos en las tinieblas de la represión. ¿Quién podría plantear lo de borrón y cuenta nueva? No propiciamos la venganza. Sostenemos la necesidad de hacer justicia. Los criminales deben ser enjuiciados y castigados. Se necesita el restablecimiento de la libertad de prensa, de radio, de televisión, de cine, la reaparición de los órganos de publicidad clausurados, el que se conozca la verdad para que el pueblo pueda pronunciarse. Es un asunto de primera importancia el reconocimiento de los derechos de los trabajadores.

Hay que adoptar todas las medidas para el retorno del millón de chilenos que permanecen fuera del país. Tienen que volver a imperar la autonomía universitaria y la libre determinación de las municipalidades, las juntas de vecinos, los centros de madres y todas las organizaciones de masas. En vez de los mandones fascistas, debe ser el pueblo quien determine cuáles serán sus dirigentes en cualquier cargo o instancia.

El nuevo régimen democrático deberá estar exento de los vicios de la politiquería. No se trata claro está del desaparecimiento de los partidos políticos porque no lo ha logrado ni siquiera Pinochet con todo el poder de fuego de que ha dispuesto, como no lo lograron en su tiempo ni Hitler, ni Mussolini, ni Salazar, ni Franco.

Otra cosa es que nos pongamos de acuerdo en todo lo que signifique sanear la vida política en Chile. Así como en 1958 surgió el Bloque de Saneamiento Democrático es posible ahora, como entonces, actuar de consuno también en este orden de cosas.

El acuerdo de las grandes corrientes se debe extender para abordar conjuntamente el establecimiento de una nueva institucionalidad más democrática; aplicar una política de decidido desarrollo económico; reanudar el proceso de cambios teniendo en cuenta los errores e insuficiencias de ayer, de unos y otros, así como la nueva situación creada; mejorar el nivel de vida de la población; reponer la capacidad productiva del país, restituir plenamente las conquistas progresistas de nuestro pueblo; erradicar las bases económicas del surgimiento del fascismo; romper la dependencia del imperialismo; eliminar el dominio de los monopolios y hacer posible un progreso político, social, económico y cultural sostenido y garantizar una efectiva seguridad nacional.

Los principios sustentados por la abrumadora mayoría de los chilenos, sus posiciones ideológicas y su carácter social permiten un acuerdo sobre las bases de que la nueva institucionalidad, forjada en común, se asiente en la vigencia efectiva de los derechos humanos y en la democratización del país. Chile puede alcanzar, así, una democracia que sea más real que la anterior. Ello implica un nuevo Parlamento, elegido por el sufragio universal secreto; que el Poder Judicial y la Contraloría General tengan una generación y una estructura democráticas; que los trabajadores se incorporen a la dirección económica y administrativa del Estado; que las Fuerzas Armadas se integren a las grandes tareas de la nación y se identifiquen con el pueblo. Lo que queremos es llevar adelante la democratización en todos los terrenos, dar la palabra al pueblo y darle autoridad.

En el informe al Pleno de agosto de nuestro Comité Central, el Secretario General del Partido afirmó: «No tratamos de engañar a nadie acerca de nuestros propósitos de hoy y de mañana. No buscamos el aprovechamiento de otras fuerzas para conseguir objetivos que hoy son sólo nuestros y de nuestros aliados. La unidad que proponemos es para echar abajo a la tiranía y, en seguida, para crear en conjunto un sistema democrático, antifascista, que es la garantía común para todos a quienes convocamos al reencuentro de los chilenos; sólo en tales condiciones podrá el pueblo resolver libremente sobre su porvenir. De otra parte no consideramos fatal que las fuerzas antifascistas de hoy se separen mañana en relación con el futuro del país, y haremos todo lo posible para que no ocurra así». Ese Pleno del Partido esbozó criterios y proposiciones en torno a un programa de reconstrucción política, económica, social, moral y cultural del país. Los hemos entregado a la consideración de todas las fuerzas interesadas en el término de la tiranía y en la erradicación del fascismo.

Chile debe marchar con los tiempos. El problema de Chile será resuelto por el pueblo chileno y este cuenta con la solidaridad de las más amplias fuerzas democráticas de todos los continentes. La resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas expresó la solidaridad activa hacia Chile de 99 Estados que, en nombre de sus pueblos, han puesto contra la pared al tirano. Esta solidaridad internacional que ha constituido y que constituye un factor esencial en el triunfo que obtendrá nuestro pueblo sobre el fascismo, será también un gran factor favorable al éxito del gobierno provisorio que aborde la tarea de construir una institucionalidad democrática. El desarrollo por este gobierno de una política de paz, de amistad, de apoyo a la distensión internacional, de relaciones fraternales con todos los países, de colaboración con los objetivos de las Naciones Unidas, de estrechamiento de los vínculos con América Latina, de reincorporación al Pacto Andino y de apoyo decidido al SELA, será un factor importante de restablecimiento de la posición de nuestra patria en el concierto universal.

El Partido de Recabarren ha resistido las pruebas de estos años. Desde el 11 de septiembre de 1973 el fascismo ha dirigido sus golpes contra la Unidad Popular y todas las fuerzas democráticas de Chile. No ha escapado a ello la Democracia Cristiana ni la Iglesia Católica. Desde esa fecha, también, el Partido Comunista combate sin tregua contra el enemigo fascista. Desde la profunda clandestinidad se yergue para cumplir con su deber como partido de la clase obrera y del pueblo chileno. Con la autoridad moral de nuestra conducta consecuente de siempre, formulamos un llamado a dar nuevos pasos unitarios que correspondan a los anhelos de todos los chilenos patriotas.

Se acentúa la convergencia de grandes corrientes de opinión antifascista y en el seno de los que apoyan a la dictadura de Pinochet se agudizan las contradicciones, algunas de las cuales han salido ya a luz. Aunque el tirano continúe en pie, quedó mal parado. El pueblo comienza a derrotar el temor y va pasando a formas de combate abierto. Es hora de unidad, de iniciativas, de acción conjunta, de entendimiento patriótico. 1978 es el año del bicentenario del nacimiento del fundador de la República, Bernardo O'Higgins. Debemos hacer de 1978, también, el año del cumplimiento del legado del prócer, estableciendo el pleno imperio de la soberanía nacional y erradicando el fascismo.